

El Ayuntamiento brocense le había ofrecido años antes regalarle un solar, para que edificase una casa. Como esto no podía ya realizarlo, se hicieron gestiones para alquilarle una vivienda. Fué a Brozas y estuvo también en Cáceres. La palabra paisano no se le caía de los labios, brotándole del corazón. Era el derrotado que no tenía en el mundo más familia que sus paisanos.

En aquel otoño se organizaron en Cáceres las fiestas del Voto Asuncionista. Iban a darse representaciones teatrales por aficionados. Yo me acordé de Casimiro e hice que viniese de Brozas para dirigir las. Fué director y representó en el Gran Teatro un diálogo con una chica. Pero estaba agotado, totalmente agotado. Su mente no regía con claridad. En su trato se apreciaban contrastes enormes, aquellos contrastes de carácter a los que ya aludí, exacerbados ahora. Oscilaba constantemente entre las ilusiones de planes fantásticos para el futuro y el pesar de su fracaso absoluto. Reía y lloraba a cada momento. Guardo cartas de aquel período, en las que se refleja el desequilibrio mental. Era auténticamente una ruina física, como consecuencia de la ruina económica y de su fracaso matrimonial.

Vivió una temporada en Brozas; pero pronto tuvo deseos de marchar fuera, soñando con ingresos por la publicación de sus memorias, que estaba redactando. Reunió algún dinero, que generosamente le donaron, y se puso en camino. Pasó por Cáceres. Aquí nos despedimos. Me abrazó muchas veces, llamándome paisano.

Fué a Barcelona y allí murió unos meses después, pobre y solo. Creo que en sus últimos momentos debió pensar en las gentes de Brozas y de Extremadura, que tan cariñosamente le habían tratado. Es posible que hubiera sido para él un consuelo tener junto a su lecho de muerte un extremeño al que llamarle, de corazón, paisano.

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

Conde de San Miguel

IDEARIO EXTREMEÑO

Las virtudes nos esquadran — de nueftros áfpéros yerros — y, por razones que quadran, — como muy feroces perros; — porque te animes y goces, — en huyr tu falfa fecta, — dan, a tus hechos, atroces — perros, ladridos feroces — ¡biua la vida perfecta!

DIEGO SANCHEZ DE BADAJOZ

AGRADECIMIENTO

I

Gabriel y Galán:

Conozco tu secreto dolor soterrado.

(A mí no me engañas
con tu blando, sencillo, monótono canto).

II

*Tonadas de la tierra y vida en la alquería,
la gaita del pastor, los amores castos,
los labriegos formales y las mansas penas,
la serena fuente,
el arroyo claro...*

¡Filfas y pamplinas!

¡Bah! Es lo que fingías — tan enamorado
tu bello corazón — ante mentida Arcadia;

ante el hombre mezquino, egoísta y pazguato

— gesto burdo, torvo,

entre vil y hurano —

a quien la sordidez, la avaricia y la envidia,
dan savia de caínes en pugna de hermanos;

ante el grito blasfemo que sigue al granizo

si quiebra el sembrado;

ante la tosca trama de bajas ruindades
que componen la vida rijosa del campo ..